

Luigi PIRANDELLO, *Viejos y jóvenes*, introducción, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar, Madrid, Gredos, Biblioteca Universal, 2006, 519 pp.

Desde la edición de las *Obras Completas* de Pirandello en español, aparecidas en Plaza & Janés allá por los años 50 y 60 del pasado siglo, no se han sucedido muchas traducciones de sus obras dentro del ámbito hispánico. Estas traducciones, editadas en dos volúmenes, pese a denominarse *Obras Completas* no lo son en absoluto, ya que recogen en su mayor parte obras teatrales, sobre todo las más conocidas y añaden otras menos importantes. En muchos casos, dado que han transcurrido algunas décadas, estos volúmenes no se encuentran con facilidad y además las traducciones suelen resultar pesadas y farragosas para el lector moderno. Con el paso de los años han ido apareciendo nuevas traducciones al español de algunas de sus obras teatrales más clásicas, como *Seis personajes en busca de autor*, *Enrique IV*, *Esta noche se improvisa*, *Cada cual a su manera*. En cuanto a la narrativa, se ha traducido muy poco, caben destacar algunas de sus obras más conocidas, como *El difunto Matías Pascal*, los *Ensayos*, y también *Relatos para un año*, obra esta última que el autor había proyectado en 365 relatos, uno para cada día del año, aunque no pudo llevarse a cabo y se interrumpió en la narración decimoquinta, que apareció póstuma. Resulta necesario añadir que también han visto la luz traducciones de algunas obras de Pirandello tanto en catalán como en gallego e incluso en euskera, aunque con escasa repercusión.

Como consecuencia de lo dicho, nos alegra enormemente y acogemos con mucho entusiasmo la aparición de esta traducción al español de *Viejos y jóvenes* –hasta ahora la primera y única en español de *I vecchi e i giovani*, según me consta–, que rompe totalmente con esta tendencia precedente que se ha dado en España de dar a conocer, casi en exclusiva, la vertiente teatral de Pirandello, relegando más que a un segundo plano su vertiente narrativa, por lo que, para muchos lectores españoles, el siciliano es, fundamentalmente, un dramaturgo. Bien es cierto que Pirandello es al teatro como Svevo a la narrativa, pero cierto es también que en la obra de este autor, muchas veces teatro y narrativa han ido a menudo asociados y algunas narraciones breves han dado pie a posteriores obras teatrales. De este modo, la separación drástica de ambas vertientes en su producción literaria no se corresponde con la realidad.

En cuanto a *Viejos y jóvenes*, se puede decir que es una novela compleja y cargada de trasfondo político e histórico. En palabras del propio autor es “la novela de Sicilia en 1870, muy amarga y poblada novela, en la que está encerrado el drama de mi generación” (p.20). Pirandello llevó a cabo su redacción entre 1906 y 1908. Con una estructura prácticamente decimonónica, consta de dos partes de ocho capítulos cada una, donde el autor denuncia la situación de malestar existente en la Italia inmediatamente posterior a la unificación y, concretamente, en Sicilia y en Roma. Los escándalos políticos y la corrupción se suceden por doquier, la crisis social y humana se hace patente a través de las primeras manifestaciones del movimiento obrero organizado, conocido como los *Fasci*. Se acrecientan los choques generacionales entre los jóvenes y los viejos, donde ninguno de ellos es capaz de estar a la

altura de las circunstancias. Los viejos no alcanzan los ideales de progreso que buscaban y los jóvenes aparecen “cegados” por sus ideas utópicas.

María Teresa Navarro Salazar, profesora de Filología Italiana en la UNED y estudiosa entre otros muchos campos de la novela histórica en Italia —que en este caso nos concierne—, plasma gran parte de estas ideas en una breve introducción, aunque documentada y completa, que mediante información actualizada y unas referencias bibliográficas básicas —pero bien estructuradas—, da a conocer al público español tanto al autor como su obra. Desde el principio la autora deja claro que Pirandello no solo es un gran hombre de teatro, sino que, además, es autor de novelas, poemas y ensayos. Sin embargo, dado que la traducción se hace de una novela, dedica más líneas al comentario de la producción narrativa del autor italiano que a su producción teatral. Además, pone de relieve el contexto histórico, haciendo un recorrido por la historia del *Ottocento* siciliano, desde la esperanzadora Constitución de 1812 —rápidamente abolida por Fernando I en 1816— al posterior levantamiento contra los Borbones, que unido al descontento popular y a la publicación de algunas obras sobre la historia de Sicilia, engendró la revolución de 1848, en la que se proclamó la independencia de la isla con respecto al Reino de Nápoles. Posteriormente se centra en la etapa de la unificación, en la que Sicilia se une al Piamonte, como lo harán también otras regiones, completando dicha unión en marzo de 1861. Dedicó más espacio al último tercio de siglo —que es en el que se centra la novela—, período que resultó muy turbulento tanto en el aspecto social como económico, marcado por el pesimismo obrero, la miseria, las condiciones de trabajo infrahumanas y los primeros índices de paro, que desembocaron en la creación, como dijimos, de los primeros *Fasci* en Messina en 1889. Por otra parte, la profesora Navarro Salazar termina la Introducción haciendo especial hincapié en cómo la historia se convierte en argumento de la obra, a menudo plagada de recuerdos autobiográficos de Pirandello —algunos tan poco conocidos como el negocio familiar del azufre— y advierte que muchos de los personajes que se retratan en la novela son calcos de personajes de la época y del entorno pirandellianos.

En cuanto a la traducción, podemos decir que se lee bien, de forma fluida. Teniendo en cuenta que se trata de un texto que lleva escrito prácticamente un siglo, la autora ha solventado bien los problemas que esto conlleva, y ha dado al texto el rigor que se exige y a su vez el dinamismo necesario para no aburrir al lector, haciendo ligeras modificaciones en la puntuación cuando ha sido necesario, y evitando algunas construcciones sintácticas que al lector de hoy en día le podrían parecer un tanto pesadas. Uno de los logros esenciales radica en que la traductora en todo momento respeta la lengua de Pirandello, y además, mantiene con buen juicio los antropónimos y los topónimos del original italiano. Igualmente me parece acertada su apuesta por la supresión de los artículos determinados en el título de la obra, ofreciendo así, a mi parecer, un ramillete de posibilidades interpretativas y de sugerencias para el lector, sobre todo para el lector ávido de curiosidad que se acerca por primera vez a esta novela.

En conclusión, podemos decir que los lectores hispánicos, y especialmente los interesados por la literatura italiana, están de enhorabuena. Ahora podrán disfrutar

de esta obra, una novela histórica que para muchos se presenta casi desconocida, y podrán también adentrarse en el ambiente pesimista y sumamente degradado del último tercio del *Ottocento* –que más tarde dará lugar al totalitarismo fascista encabezado por Mussolini– y, sobre todo, podrán corroborar que Pirandello no solo fue un gran escritor de comedias.

Aunque en este espacio reducido resulte complicado señalar gran parte de las ricas experiencias y sugerencias que este libro acumula en sus dilatadas páginas, sirva al menos esta reseña como impulso a su lectura.

Marcial CARRASCOSA ORTEGA